

EXPERIENCIA Y LENGUAJE*

Hugo Gola

Pero hay otras cosas de las que también te quería hablar. Me refiero a algunas ideas sobre la poesía y el poema. Yo creo que la poesía es una experiencia interior que se expresa con una materia exterior-interior que es el lenguaje. Quiero decir que esa experiencia interior no descansa hasta que no se objetiva en el lenguaje. Pero esta relación se entabla de una manera misteriosa. Se establece, a veces, ese encuentro, y el poema entonces comienza a existir, con derecho propio, fuera de su autor. Sin embargo su autor fue quien lo gestó y lo colocó en el mundo para que comenzara en él su propia peripecia.

¿Qué es lo que constituye eso que llamo experiencia? No es sólo haber vivido determinadas cosas, sino haberlas vivido de un modo excepcional. Todos, a diario, tenemos relaciones diversas con la circunstancia que nos rodea. Es un vínculo obligado. Pero eso que llamo experiencia no pasa por allí. Tampoco la excluye, pero ese contacto no es suficiente. Tampoco "pensar" en eso que vivimos a diario basta. El pensar implica una especie de imposición, de elección, de ordenamiento, que restringe la inmersión, la condiciona, la filtra, en fin, la vuelve incolora e insípida. Y es precisamente en el color y en el sabor que esa realidad tiene, donde reside la posibilidad de una experiencia que modifique la percepción de lo real y trastorne, en consecuencia, el funcionamiento normal de todos los mecanismos humanos. Cuando aparece el lenguaje éste no es simplemente un recipiente de experiencias que se producen fuera de él, sino que se

*De una carta dirigida a O. d. B., mayo de 1992.

convierte en parte de esa experiencia. Es decir que él es el modo más inmediato de percibir el tono, el carácter, el modo de aquella experiencia. El lenguaje que servirá para trasladar esa experiencia radical al poema, aparece penetrado por la misma, y es, por lo tanto, el lenguaje de todos, pero sometido a un proceso interior que modifica el sentido de las palabras, su significación. Cada palabra entonces resuena de manera diferente.

Cada palabra ha sido alcanzada por esa energía intensa que proviene de su relación con la interioridad del poeta. Cada palabra transporta entonces parte de aquella energía que actúa de modo imprevisible, que fractura, carga, estructura y da forma a un material que era informe, precisamente para que aquella energía no se derrame ni se pierda. El lenguaje no actúa, entonces, con su comportamiento habitual. La sintaxis se altera, los cortes introducen significaciones nuevas, y los sonidos, los acentos, la entonación y los ritmos adquieren una presencia mucho mayor que la habitual. El resultado, en el mejor de los casos, será un poema, es decir una forma orgánica que no excluye el pensamiento pero que excederá a éste notablemente. El orden de las palabras, su condensación, su exacta ubicación, introducirán un sentido que el simple significado de las mismas no puede crear.

Si yo digo: "De los álamos vengo madre, / de ver cómo los menea el aire", no es lo mismo que si dijera: Madre, vengo de los álamos/ de ver cómo el aire los menea.

Desde el punto de vista del significado de las palabras no hay variación. Diría que la "idea" es la misma. Pero... En el primer caso hay una forma creada. Y hay forma porque las palabras -como materialidad y sentido- están colocadas en su justo lugar. Acentúan donde deben, detienen cuando es necesario, obligan a un saboreo de cada sonido, de cada sílaba. La palabra no permite que el lector transite desprevenidamente por ella sino que reclama una atención, introduce una verticalidad y por lo tanto una inmersión y un ascenso. En cambio, en mi ordenamiento arbitrario, la horizontalidad del mero significado es lo único que persiste. El lector se desplaza sobre el sentido pues no hay otra reclamación del lenguaje.

Para que la palabra del poema adquiera su máxima densidad el poeta usa aquellos recursos que ya se conocen o inventa nuevos como los inventó Oliverio. Pero que no son ilimitados. Repeticiones, rimas -

internas y finales-, cortes inesperados, encabalgamientos, etcétera, todos recursos para que se preste atención a la materia del poema, a su realidad verbal diferente. Porque aunque el poema se haga con palabras éstas asemejan aquí más a las cosas que a las simples palabras del diccionario. Es frecuente encontrar en las versiones previas a las definitivas de un poema múltiples diferencias, algunas tan radicales como decir, por ejemplo, que "vivir es un placer" o que "vivir es un dolor", y todo en el desarrollo de un mismo poema. Esto me parece que quiere decir que el poeta, en el momento de la escritura, no intenta registrar un pensamiento previo al poema, sentido antes de que el poema sea escrito, sino que el pensamiento como la palabra se desplazan tanteando en la oscuridad. Movimientos en los cuales el poema adquiere una forma. Movimientos oscuros que tal vez desemboquen en algún tipo de luminosidad. Mientras escribe el poeta no sabe muy bien hacia dónde va. Retrocede y avanza bastante a ciegas y nada es muy claro antes de escribirlo, ni aun después. Toda escritura refleja un recorrido de la oscuridad hacia algún tipo de claridad. El resultado suele ser sorprendente aun para quien escribió. Nunca es totalmente claro. Nunca tiene la claridad, por ejemplo, de la expresión "El calor dilata los cuerpos", sino un tipo de claridad oscura como estos versos de Ungaretti: "Poesía es el mundo / la humanidad / la propia vida / la límpida maravilla / de un fermento delirante".

A qué otra expresión más lógica puede reducirse esa "límpida maravilla / de un fermento delirante". No hay mayor claridad que la de este fermento delirante. Está es la forma que adquiere un experiencia interna. No es mera subjetividad porque utiliza un lenguaje de todos y se dirige por lo tanto a todos. Y tanto no lo es que nosotros podemos compartir su luminosidad pero de un modo diferente a como compartimos "el calor dilata...". Participamos del hallazgo de Ungaretti desde una disponibilidad, desde una ubicación en aquella "capacidad negativa" que siempre reclama la aproximación a una experiencia con la poesía.

El significado de un poema es por tanto siempre ambiguo o problemático y hay infinitas lecturas todas igualmente válidas. Y esto porque las palabras de un poema no se expresan de una manera normal, no siguen una sintaxis convencional; pierden su naturaleza reconocida para adquirir otra.

La relación con un poema es casi siempre incierta aunque nos deslum-

bre. Podemos aun ser deslumbrados sin que comprendamos lo que el poema significa. Y en el caso de que creamos comprender ¿qué es lo que comprendemos? Puede ser que comprendamos la luminosidad que encierra algo oscuro, pero esto no es comprender en el sentido corriente del término. En realidad lo que hacemos es compartir, experimentar nosotros también algo de lo que el poema encierra como misterio. Algún tipo de encantamiento, alguna iluminación, frente a la cual no hay explicación sino más bien silencio y temblor.

